

Lo mejor de esta Navidad
llega en noviembre




JAZZTEL

EL**MUNDO**

Edición España  Versión Clásica 

SUSCRÍBASE

INICIAR SESIÓN 

SECCIONES

Crónica



CRÓNICA

Yo, Peñafiel, minero en León

El periodista, en sus tiempos de minero en León.

- Jaime Peñafiel cuenta por primera vez sus días años como ayudante de picador
- Tenía 20 años y más miedo al grisú que a las ratas que le rodeaban
- «Durante meses estuve sudando carbón», escribe

Actualizado: 10/11/2013 08:40 horas

A veces, una atmósfera irrespirable por la mezcla de gas tóxico y polvo de carbón, dificultaba la respiración. Y había días en los que te encontrabas con una excesiva concentración del gran enemigo de los mineros, el anhídrido carbónico, conocido con el nombre de grisú. Había que tener mucha cuidado. Porque éste sabía actuar con suavidad traicionera, esperando para dejarte tendido en el suelo para siempre. Es la ley de la mina que no perdona. Como les ha sucedido a los seis mineros la pasada semana.



«En el almuerzo, las ratas, grandes como conejos, esperaban para saltar sobre las mijas. Ni nos afectaba»

Hulleras de Saber, también en León. La dirección de Crónica y muchos lectores me han pedido un relato más amplio y detallado de aquella dura experiencia, conviviendo a diario con ese miedo que envuelve la vida laboral del minero y que yo intenté superar sin llegar a conseguirlo.

Aunque se cuenta que en algunas minas hay jaulas con pájaros para intuir el gas, yo no las vi nunca. Pero sí llegué a sentir, varias veces, la bolsa de grisú en el precipitador, flotando, con una frialdad de muerte, sobre nuestras cabezas. En esos momentos, Trinitario, junto al que yo trabajaba como ayudante de picador, desenchufaba el martillo con el que picaba para dejar que el aire que lo impulsaba ventilara el pequeño cubículo en el que trabajábamos.

El desgraciado accidente que la semana pasada costó la vida a seis trabajadores del puzo minero Emilio del Valle, de la localidad leonesa de la Peña de Gardón, supuso un duro recuerdo, tal y como escribí en la columna del pasado domingo, de mi época de minero en las

a+ a-

Comunidad

13

20

1

Tablet Rebel Tablet 7
59.9 €



Reloj de Pulsera Casio
Modelo BEM506L1A
127.23 €



Proyector luna en mi habitación
32 €

Noticias Relacionadas

'Santa Bárbara bendita', en homenaje a los mineros

Los mineros vuelven al puzo donde murieron seis compañeros

Último adiós a los mineros de Limbera de Gardón

La marca minera leonesa afronta rota de dolor el día después

El accidente más grave en los últimos 18 años

Más leídas

- Ordangarin se movía en correa a la Infanta de la Familia Real
- El médico personal de Hitler desató la 'Noche de los cristales rotos'
- José Pedrerol, decidido a irse de Interconómica ante los impagos
- El Franco más íntimo y desconocido
- Polémico retrato de la Monarquía
- La hija de la Pantaja, una niña polémica desde su adopción
- La venezolana Gabriela Isler se corona como Miss Univers 2013
- El día de los famosos en imágenes
- Vanessa Escobar: 'Venderemos los cuadros. No hay más'
- Así 'ganó' el marido de la vice en Nueva York

Servicios

Guía TV

Estrenos

Tráfico

Horóscopo

Diccionarios

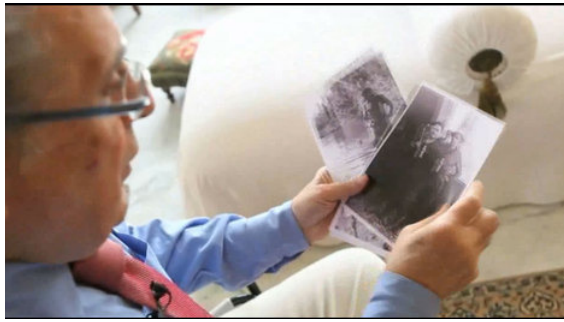
Sorteos y loterías

Cartelera

Callejero

Hemeroteca

Bolsa

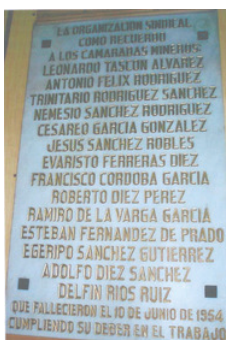


Sergio González


[Máster Periodismo](#)
[Traductor](#)
[Promociones](#)
[Libros](#)
[Páginas Amarillas](#)
[El tiempo](#)
[Calendario 2013](#)
[Pasatiempos](#)
[Citas](#)
[Seguros vehiculares](#)
[Entradas](#)
[Cupones](#)

Mi paso por la mina, en la que estuve dos años, nada tuvo que ver con el del príncipe Carlos Hugo de Borbón Parma en la Duruellega de la cuenca carbonífera del Nalón, en julio de 1962. El suyo fue el primer capítulo de una campaña política para desbancar al príncipe Juan Carlos del camino de la sucesión, cuando ésta aún se encontraba en la mente y voluntad de Franco. Había que darse a conocer a los españoles. Para ello, nada mejor, a juicio de sus asesores, que convertirle, durante un mes, en minero con el nombre de Javier Ipiña. Fui yo quien le descubrió. Pero esa es otra historia...

Lo mío fue otra cosa. La culpa, del padre Llanos, un jesuita que desplegaba su actividad de apostolado en los ambientes estudiantiles del SEU y también entre proletarios filocomunistas, junto con Eduardo Zorita, un joven intelectual salido del colegio mayor César Carlos. Y Alfonso Comín, otro gran intelectual fundador del Servicio Universitario del Trabajo, al estilo de los curas obreros de París, siguiendo la estela del padre Llanos. Gracias a ellos [les pedí un trabajo duro donde curarme y me mandaron a la mina] y mientras estudiaba Derecho me convertí en minero de las Hulleras de Saber, una de las más importantes explotaciones de la época, situada en la cuenca del Esla, a 61 kilómetros de León.



«Senti, varias veces, la bolsa de grisú flotando, con una frialdad de muerte, sobre nuestras cabezas»

el miedo negro en el cuerpo.

El calvario de este primer relevo del día no había hecho más que empezar. Ante nosotros, cientos de metros de una estrecha galería por la que iban y venían convoyes de vagonetas tiradas por mulas ciegas. En algunos pozos eran remolcadas por locomotoras eléctricas, con el riesgo de que una chispa provocara una explosión. Sucedió en octubre de 1979 en el pozo María en Villablin, donde murieron 10 mineros. Estas vagonetas eran un peligro añadido del que tenías que protegerte tanto si iban vacías o llenas de carbón, pegándote en los huecos que dejaba el entibado. Si no lo hacías corrías el riesgo de ser aplastado.

Cuando el tendido eléctrico terminaba (la galería estaba electrificada hasta cierto punto), aquello parecía más la procesión del silencio. Y las lámparas, velas de penitentes caminando de ese calvario que era el tajo, la

Aunque intenté intelectualizar mi experiencia al estilo de Larry, el periodista escritor de El filo de la navaja, de Somerset Maugham, que acabó trabajando de minero en las explotaciones alemanas de carbón del Ruhr, la más cruda y violenta realidad se impuso desde el primer despertar en una residencia, por llamarla de alguna manera, ya que era una gran nave, entre Saber y Cistierna, llena de literas donde dormíamos decenas de mineros. Con las primeras luces del día subíamos a un trenecito abierto de vía estrecha que nos trasladaba a la boca de la mina. Vestidos con un mono azul, calzando botas de goma, tocados con el obligado casco y la lámpara colgada del cuello abordábamos la gigantesca jaula, seña de identidad de todo pozo minero, para descender en segundos a 700 m. de profundidad, con

veta de carbón que habíamos de picar arrancándola de las entrañas de la tierra. Esta veta no se encontraba en la galería sino entre plantas, a la que se accedía por estrechas chimeneas de hasta 50 y 100 metros de altura, agarrándose al entibado cuando otros mineros habían dado ya la tira de madera. Por esa chimenea arrajaba yo el carbón.

Ratas como conejos

Mientras permanecí en las minas de Saber no pasé de ayudante de picador, con un viejo minero que estaba quemando sus pulmones con la silicosis. Sólo una fortaleza mental le había permitido volver al tajo, olvidando las dramáticas horas pasadas, más de una vez, bajando el carbón que el mismo había extraído.



«A mi regreso de la mina, mi vida quedó marcada. Durante meses estuve sudando carbón por los poros»

Mi trabajo consistía en apalear la hulla que Trinitario, tal era su nombre, iba arrancando con su martillo de aquella veta. Como trabajaba a destajo y cobraba por metros picados y entibados, yo no daba abasto. Sobre todos los primeros días en los que las manos me sangraban, el viejo picador blasfemaba cagándose en Dios, en la Virgen y en mi puta madre. Yo, que era muy creyente, pensaba que Dios nos castigaría enterrándonos en vida en aquel pequeño cubículo. Hasta las ratas, grandes como conejos, en espera de zamparse nuestra comida huían despavoridas ante la ira de Trinitario. Cuando la tragedia de los 10 de María aparecieron cientos de ellas quemadas.

A la hora del almuerzo, tras sacar la comida que teníamos colgada en el entibado, las ratas esperaban a que cayeran algunas migajas para saltar sobre ellas. Era tan normal su presencia, que ni nos afectaba. Ni las espantábamos. Sólo nos preocupaba que no se comieran el rancho.

A propósito de esta situación, mi padre, un hombre liberal, creyente y profesional importante en el mundo de la ingeniería, en una de las cartas que me envió a la mina, y que conservo con amor, escribía: «Tu educación y formación universitaria debe servir para algo. Si en algún momento te sientes arrastrado, dómínate y acepta las blasfemias allá abajo, en los tajos, no como un sentimiento sino como un desahogo. Desearía que regresaras enriquecido pero no envilecido. Ni humana ni políticamente hablando. Eres joven y tiempo tendrás de pensar y actuar de manera diferente aunque pensar puedes pensar como quieras».

Lejos de mi padre, convivir con Trinitario durante ochocientas horas todos los días fraguó una amistad entre el viejo picador y el jovencísimo ayudante. Apenas tenía yo 20 años. «Si un día hay un derrumbe, mantén la calma», me decía. «Como yo cuando quedé enterrado. No olvides que el grito que más se oye en una mina tras un accidente es "¡¡¡estoy aquí!!!».

Murieron 14 mineros

Pero si hay una explosión de grisú, la palabra maldita, no te salva ni Dios. Sucedió el 10 de junio de 1954. No fue en el pozó donde yo trabajaba sino en la cercana Ercina. Aquella vez fueron 14 (los 14 de Casetas), por el nombre donde encontraron la muerte. Aquel lugar estaba acostumbrado a vivir con la tragedia. Según las estadísticas, entre 1937 y 1963 murieron 52 mineros en 17 accidentes. Hombres que quemaron sus pulmones en los pozos y otros que dejaron la vida en el corazón negro de la tierra. Yo aprendí allí a mirar este oficio con otros ojos. Treinta y cuatro niños quedaron huérfanos en aquella tragedia, la mayor hasta entonces en la minería leonesa. El más joven de los mineros tenía mi edad, 21 años, y dos de los fallecidos eran padres de siete hijos.

Los nombres de los 14 de Casetas figuran en letras doradas sobre una gran placa de bronce en el pequeño museo de la Erquina: Evaristo Ferreras, 38 años y tres hijos; Francisco Córdoba, 21 años; Ramiro de la Vega, 27; Jesús Sánchez, 35 y dos hijos; Esteban Fernández de Prada, 54 años y cuatro hijos; Leonardo Tascón, 37 años y siete hijos; Antonio Félix Rodríguez, 50 años y siete hijos; Trinitario Rodríguez, dos hijos; Roberto Díaz Pérez, 32 años y dos hijos; Ejerico Sánchez, 34 años y una hija; Cesáreo García, seis hijos; Nemesio Sánchez, 29 años; Adolfo Díez, 21 años, y Delfín Ríos.

Por el trágico accidente, los universitarios que trabajábamos en Saber organizamos un festival en beneficio de tanta viuda y tanto huérfano en el peldipativo local.

A mi regreso de la mina para ir a la universidad, mi vida no sólo quedó marcada físicamente. Durante meses estuve sudando no sangre sino carbón que brotaba de los poros de mi cuerpo, tiñendo hasta mis ojos de un extraño y sospechoso rímel. También psíquicamente. Aunque mi padre me había aconsejado «preocúpate que los mineros no te obliguen a pensar como ellos. No está la situación para florituras políticas. Tu sabes que intento ser apolítico, lo mejor que se puede ser en estos tiempos de política única. Tiempo tendrás, porque esto no durará toda la vida, al menos la tuya, para pensar públicamente de manera diferente aunque sin llegar a los extremos que, posiblemente, piensan, con razón, muchos mineros».

Por mi experiencia en las Hulleras de Saber influyó para que me radicalizara, políticamente hablando, sin pensar que era imposible no hacer política a fuerza de pasión y desesperación. Llegué a la conclusión, con Jules Renard, que si no me ocupaba de la política era como si no me preocupaba de la vida.

Desde entonces y durante mucho tiempo mi existencia fue muy diferente.

¿Le ha resultado interesante? 0

Publicidad



Con Tu Ahorro No Se Juega

Aunque en Nuez sea un juego de niños. Seguro 3en1: Paga coche, casa y móvil y 2 sin gratis www.SegurosNuez.es



Hospital Veterinario UAX

Urgencias Abiertas las 24 horas y los fines de semana. www.hospitalveterinario.uax.es



Publicidad



¡DINERO URGENTE BANCARIO!

LIQUIDEZ empresas y particulares sin escrituras inmuebles con póliza hipotecaria ninguna www.cifir.riaukland.es



Con Tu Ahorro No Se Juega

Aunque en Nuez sea un juego de niños. Seguro 3en1: Paga coche, casa y móvil y 2 sin gratis www.SegurosNuez.es



Tarjeta de crédito Citi

Hasta 4.500€ de crédito, cuota gratis y sin cambiar de banco. Y 25€ de regalo www.citibank.com

Solicítala ya >



Tarifa 25 de Amena

Navega con velocidad 4G con tu tarifa 25 y llámalo que necesitas www.amena.com



 las mañanaskiss



Las Mañanas **KISS**. De lunes a viernes de 6 a 10 de la mañana, en **KISS FM**

